

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

23/2020

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Pasamar, Gonzalo, *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2019

(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 939-943



Universidad  
de Navarra

---



## RECENSIONES

Pasamar, Gonzalo, *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2019, 414p. ISBN: 978-84-17945-02-2. 35'00€ 

INTRODUCCIÓN. CAPÍTULO 1. Sobre la «historia inmediata» de la Transición. CAPÍTULO 2. La Transición espejo de la consolidación democrática. CAPÍTULO 3. La imagen de España, los hispanistas y la Transición. CAPÍTULO 4. Pretérito imperfecto: pesimismo y negacionismo. CAPÍTULO 5. Los lados oscuros de la Transición. CAPÍTULO 6. La Transición en la novelística. CAPÍTULO 7. ¿Qué están aportando los historiadores españoles al estudio de la Transición? BIBLIOGRAFÍA. Índice onomástico.

El último libro de Gonzalo Pasamar, conocido profesor de la Universidad de Zaragoza y especialista en historia de la historiografía española contemporánea, es una sólida contribución al estudio de cómo se ha comprendido, en España y fuera de nuestras fronteras, ese pasado más reciente de nuestra historia («historia inmediata», como la define en pp. 19-20, o «historia del Tiempo Presente», de la que, siguiendo a Javier Tusell, habla en pp. 343-344), que es la Transición de la dictadura del general Franco a la democracia, cuyo fruto institucional más granado es, sin duda, la vigente Constitución de 1978. Pasamar no se detiene en los estudios teóricos sobre la memoria que tan abundantemente se han desarrollado en la historiografía occidental desde los años 80 del siglo pasado; yo diría que los da por bien conocidos y que por ello su aportación se centra en el estudio de las conmemoraciones y «musealizaciones» de la Transición en España; y no sólo de la Transición, porque, como tantos otros historiadores, defiende que «el periodo de la Transición no fue un tiempo de silencio ni sobre la guerra ni sobre la posguerra» (p. 261).

En los siete capítulos de su obra, Pasamar trata de la Transición española a la democracia casi desde todos los puntos de vista posibles: el de los políticos, los periodistas, los especialistas en ciencias sociales, los hispanistas, los novelistas y, cómo no, los historiadores. Lo hace consciente de que a lo largo de los más de cuarenta años que van de la Transición entendida *stricto sensu* hasta la actualidad, y teniendo en cuenta las muy diversas posturas intelectuales y políticas que se han manifestado y se manifiestan entre las élites y la ciudadanía en general, las opiniones han sido y son muy diferentes; y se plantea qué están aportando y qué deben aportar los historiadores a los estudios sobre la Transición.

Varios de los capítulos parten de un cuadro sintético, siempre elaboración propia del autor, sobre las diversas manifestaciones de la memoria de la Transición, que se desarrolla a lo largo de las páginas siguientes. Así, el capítulo 1 se construye a partir de la serie de obras sobre la «historia inmediata» de la Transición recogida en pp. 20-22, organizada cronológicamente de 1975 a 1984 y que incluye libros de memorias, textos de propaganda política y crónicas e historias periodísticas que son analizados en las páginas siguientes. La misma técnica se emplea en el siguiente capítulo: los cuadros de las pp. 75-78 («El género de los libros de recuerdos, 1982-2019»), p. 83 («Historia de la Transición.

## RECENSIONES

Diez años que cambiaron España 1973-1983», un resumen del contenido de la obra colectiva del mismo título editada por Justino Sinova y Carmelo Cabellos en 1983-4), p. 84 («Principales monumentos levantados en homenaje a la Constitución de 1978»), p. 102 («Exposiciones sobre la Transición española realizadas en las últimas décadas») y pp. 105-8 («Otras asociaciones y entidades que reivindican la Transición española y/o guardan repositorios y fomentan su conocimiento») sirven de resumen y de punto de partida del texto que sigue.

Lo mismo ocurre con el capítulo 6, que trata de «La Transición en la novelística» y que tiene como fulcro el cuadro de pp. 262-263 («Novelas ambientadas o que hacen referencia a la Transición»), por más que a lo largo de sus ochenta páginas (es el más largo del libro) se estudien por separado algunos subgéneros, como la novela negra (en p. 276 se incluye una breve lista de «Los detectives de la novela negra publicada durante la Transición»), la literatura sobre ETA, la novela de género, las sagas familiares y la novela sobre el golpe del 23-F, que se limita a los años inmediatamente siguientes al mismo, lo que le sugiere al autor hablar en este caso de «la novela ausente». Pasamar no deja de subrayar, como en otros capítulos de su obra, las notables diferencias que se perciben entre la narrativa de los años ochenta, la de los noventa y la de la época actual.

Entre el capítulo 2 y el 6 se suceden tres capítulos más breves, pero no menos interesantes, para los que el autor no considera necesario recurrir a esos cuadros a que hemos hecho referencia: el tercero no solo nos presenta la imagen exterior de España y la que tienen los hispanistas de la Transición, sino también la de la guerra civil y del franquismo; el cuarto estudia «las claves, manifestaciones y argumentos de la imagen negativa de la Transición» (p. 155), heterogénea, como lo es la positiva, aunque más reciente y que «gira en torno a estos dos argumentos: 1) los males del presente tienen su origen en una transición incompleta o deficitaria, y 2) vivimos en un posfranquismo perpetuo, bien debido a alguna suerte de atributo profético de un Franco convertido en inesperado demócrata, o a causa de alguna clase de traición, error de la izquierda y/o conspiración de algún tipo durante los años transicionales. En ambos casos, estamos ante miradas que presentan la Transición como una suerte de pretérito imperfecto que sigue pesando como una losa sobre el presente» (p. 156): miradas decepcionadas o crispadas; teorías del fraude que la supuesta Transición democrática supuso y del consiguiente discurso republicano (el negacionismo de Antonio García-Trevijano, de dirigentes comunistas como Francesc Frutos o Julio Anguita, de miembros de ERC como Heribert Barrera y de antiguos socialistas como Pablo Castellano); o referencias cada vez más explícitas al «olvido culpable» de la guerra civil de 1936-1939 y a la necesidad de impulsar la memoria democrática (Castellano, José Vidal-Beneyto, Emilio Silva, Viçens Navarro). En definitiva, un esfuerzo que no dejó de influir en parte de la opinión pública al «transmitir una imagen escéptica de la Transición», que en los últimos años actualizó con éxito «el politólogo [a mi juicio, de poco fuste] y fundador de Podemos Juan Carlos Monedero con *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española* (2011), [que] se presenta como una crítica a lo que llama el autor, con expresión [tomada] prestada de Vidal-Beneyto, la “inmaculada transición”» (p. 196) y que, después de la crisis de 2008, pasó de tener un éxito escaso a influir de forma determinante en la exigencia, por políticos de muy diferentes formaciones, de una «segunda transición». Si a ello se suma la paralela

## RECENSIONES

crítica de un sector que se situaba a la derecha del Partido Popular (en el que encajan figuras como Federico Silva Muñoz, Gonzalo Fernández de la Mora, José Utrera Molina, Ricardo de la Cierva o Pío Moa, antiguo militante del PCE(r) y de su brazo terrorista, el GRAPO), quienes reprocharon durante los mismos años a la Transición su antifranquismo, con los consiguientes resultados negativos, que habría que cargar en la cuenta de la izquierda, «nos encontramos con otra versión del “paradigma de la transición postfranquista”» (p. 199).

Breve pero enjundioso es también el capítulo siguiente. En tiempos recientes ha cobrado importancia un tipo de ensayo y/o investigación que explora lo que un autor (Luis Díez Álvarez, 2011) llama ya en el título de su libro «las cloacas de la Transición» (p. 219). «Detrás de este modo de apreciar los hechos se halla la idea de que la Transición ha sido contada de una manera simplista, e incluso distorsionada, evitando sus lugares ocultos, sus arcanos, de modo que, según esto, las claves profundas del proceso no están tanto en el Parlamento; ni tampoco en las leyes y en las decisiones políticas y en la ejecutoria pública de sus principales figuras; y ni siquiera en la calle y en la importancia de las protestas populares: están sobre todo en el sigilo, en la acción oculta de los servicios de información, en el secretismo y la discreción de ciertos personajes, así como en el papel de los aparatos del Estado (la monarquía, el ejército, la policía y los jueces). A partir de ahí, la idea de la Transición se transforma, para la mayoría de los autores que trabajan estos temas, en la de pacto de silencio para mantener las cosas ocultas a la opinión pública; pero no necesariamente apañado para esconder las memorias políticas o de los testigos (...), sino más bien deliberado proceso de ocultación de secretos sobre hechos que atentan contra una supuesta “versión oficial”» (pp. 219-220).

Dentro de este marco de interpretación se sitúa, desde luego, la «guerra sucia» contra el terrorismo de ETA, pero sobre todo el golpe del 23-F, a cuyo debate historiográfico se dedican treinta interesantísimas páginas (222-252) que no puedo resumir aquí, pero que le permiten concluir al autor que «la metáfora de la “Transición vigilada” por el ejército es una visión que no ha cuajado entre los especialistas» (p. 252). En cambio, la idea de una «transición violenta» goza de mayores apoyos; pero no es cierto que la denuncia del componente violento de la Transición no se encuentre en los primeros años de la Transición, contra el tópico de la «Transición modélica» que interesaba destacar en los ochenta. Sin embargo, será más tarde cuando aparezcan las obras de autores como el periodista y profesor universitario Mariano Sánchez Soler quien, en su *La Transición sangrienta* (2010) examina con profundidad la violencia institucional e incluso, en la introducción de su libro, afirma que «el silencio de la Transición con respecto a sus víctimas supone, en la práctica, la continuación de la política de olvido aplicada a las víctimas de la Guerra Civil y de la represión franquista desde la posguerra» (la cita, en p. 255 del libro de Pasamar), pero no se deja llevar por una visión conspirativa del conjunto del proceso de la Transición, algo que sí ocurre con los libros, publicados en 2004 y 2013, del periodista Alfredo Grimaldos.

El último capítulo se centra en la aportación de los historiadores al conocimiento de la Transición, algo que han hecho de manera sostenida a partir de los años noventa. Dos circunstancias, sostiene el autor, lo han posibilitado: los cambios epistemológicos que, antes fuera de España que en nuestro país, han modificado de forma muy notable la

## RECENSIONES

propia disciplina; y la percepción del proceso de consolidación democrática como irreversible (cfr. 339). Pasamar señala los principales obstáculos que se habían de encontrar los historiadores en su trabajo y después describe con minucia y objetividad los principales ejemplos de esa tarea centrada sobre «el tiempo presente», hecha con «un enfoque totalizador» (p. 350). Para él, «esta visión más abarcadora que vienen defendiendo los historiadores no solo ha arrojado complejidad sobre los orígenes de la Transición; también ha servido para replantear su alcance. Pero no en el sentido revisionista de transición o democracia “inacabada” como pudiera creerse, sino en el de fenómeno político poliédrico basado en una combinación de nuevas instituciones, diversas reformas y cambios culturales que han requerido de distintos *tempos*» (pp. 358-359).

El autor concluye su libro preguntándose cómo afecta a los historiadores el revisionismo reciente, que no nace, como podría pensarse, de la crisis de 2008, sino de la importancia creciente de los estudios de la memoria, que tuvieron «unos inicios bastante prometedores con el libro pionero de Paloma Aguilar, *Memoria y olvido de la guerra civil* (1995)» (p. 363), y que dieron lugar a discursos pesimistas y negacionistas «coincidiendo con la discusión parlamentaria de la llamada Ley de Memoria Histórica» (p. 365). Pero Pasamar no cree que la investigación de los últimos años sobre la Transición, que presenta con lucidez, apoya ninguna de las dos tesis que el revisionismo planteó a los historiadores: la del «olvido culpable» y la de la «democracia de baja calidad» (p. 363). «En realidad, concluye el autor, nunca ha existido ni existe una imagen cerrada y canónica de la Transición. Lo que ha existido y existe es una interpretación favorable basada en un amplio y abierto componente de identidad cultural. Pero se trata de una interpretación que ha estado sometida a numerosos matices y que ha ido transformándose» (p. 370).

Pasamar termina su libro con una consideración no nacida precisamente de las modas intelectuales sobre nuestra disciplina. La historia, afirma, «no se puede ver solo como una parte de la memoria cultural, como una “memoria erudita”. Además de estar influida por determinados valores y puntos de vista, goza de una autonomía notable; que es lo que le permite al cabo desmitificar relatos y estudiarlos. Además, los orígenes de ese margen de maniobra no son de ahora. Vienen de un acervo científico que nace en el siglo XIX con el surgimiento de la historiografía profesional y llega hasta hoy. Así que el objetivo de ese “paradigma profesional” no es alimentar el escepticismo y menos todavía el negacionismo. Es más bien incorporar, a través de la crítica histórica, nuevas fuentes, narrativas, escalas y, en definitiva, arrojar complejidad sobre las relaciones entre la política, los aspectos socioeconómicos y la cultura del pasado y del presente. En este caso, de la Transición española a la democracia» (p. 370).

El libro se cierra con una relación de la abundante bibliografía empleada (pp. 371-402) y con un útil índice onomástico. Una sola circunstancia afea la obra del profesor zaragozano: algunas erratas sorprendentes, como «inicuo» por «inocuo» (365), «acerbo» por «acervo» (370), «adjura» por «abjura» (315), «ornada» por «hornada» o el empleo de términos que últimamente están de moda, pero que no aparecen en el DRAE, como «conspiranoico» (255), aunque es obligado señalar que, cuando esta expresión aparece en el libro por primera vez (p. 14), lo hace entrecorillada.

El libro que comentamos carece de unas páginas finales en las que el autor ofrezca sus conclusiones. En realidad, se pueden considerar como tales algunas ideas expuestas

## RECENSIONES

a lo largo de toda la obra. Así, ese párrafo final sobre la consideración epistemológica que merece la actual historiografía española es una de ellas. Y, paradójicamente, varias más se encuentran en la propia «Introducción»: la importancia de la «historia inmediata de la Transición» que, a partir de 1976, aun basada en la urgencia y en la inmediatez, muestra en términos generales «el componente de imprevisibilidad que tuvieron los acontecimientos y el origen de algunas interpretaciones que la han considerado dotada de “hoja de ruta”» (p. 11); que esa historia inmediata «es parte de una memoria cultural de la democracia española que viene desarrollándose en las últimas décadas» (p. 12); la importancia internacional de la Transición y el hecho de que los hispanistas se adelantaran en su estudio a los historiadores españoles; el uso político de la Transición que hicieron los dos partidos mayoritarios en las elecciones de 1993 y 1996 y el rosario de descalificaciones y de narrativas pesimistas y negacionistas que le siguió; o «cómo muchos de los planteamientos que se han considerados novedosos [entre los historiadores] en los últimos tiempos, ya habían sido tenidos en cuenta mucho antes» (p. 14) entre los novelistas.

En definitiva, un libro escrito entre 2012 y 2019 que, aunque según su autor «ha quedado muy lejos de sus expectativas y tiene el carácter de investigación abierta» (p. 15) —podría haberse estudiado cómo la presentan los medios audiovisuales (cine, TV)—, es ya un «must» en los estudios sobre la historia de la Transición española a la democracia.

Gonzalo Pasamar Alzuria es profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y especialista en estudios de historiografía. Director de *Historiografías, revista de historia y teoría*, ha sido profesor visitante en la Universidad de Rutgers (New Jersey), campus de Newark, en 2006. Entre sus libros están *Historiografía y práctica social en España* (1987, con Ignacio Peiró); *Historiografía e ideología en la postguerra española, la ruptura de la tradición liberal* (1991); *La historia contemporánea, aspectos teóricos e historiográficos*, (2000); *La Escuela Superior de Diplomática: los archiveros en la historiografía española contemporánea*, (1996, con Ignacio Peiró); *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, (2002, también con Peiró); *Apología and Criticism: historians and the history of Spain, 1500-2000* (2010). En 2014 editó una obra que se inscribía ya en las preocupaciones intelectuales del libro aquí reseñado: *Ha estallado la memoria: las huellas de la Guerra Civil en la transición a la democracia*.

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra

